ARTÍCULOS

Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād y su relación con el imperio sasánida

The Origins of Mūsà ibn Nuṣayr and Ṭāriq ibn Ziyād and their Relationship with the Sasanian Empire

Jesús Lorenzo-Jiménez

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1976-170X>

Resumen

En el año 711 Ṭāriq ibn Ziyād y Mūsà ibn Nuṣayr emprendían la conquista de al-Andalus desde Ifrīqiya. El objeto de este artículo es indagar en los orígenes de ambos personajes a través del estudio de las diferentes noticias que se contienen en las crónicas y los diccionarios biográficos, tanto orientales como occidentales. En el caso de Mūsà, el punto de partida se encuentra en ‘Ayn al-Tamr en la orilla derecha del río Éufrates, de donde era originario su padre, para concluir que provenía de un entorno social vinculado a la aristocracia local árabe, primero al servicio de la administración sasánida y luego de la omeya. En cuanto a Ṭāriq, todo apunta a que la relación de *walā’* que le vinculaba con Mūsà ibn Nuṣayr se había constituido en un momento muy anterior a la llegada de este último a Ifrīqiya. Esta constatación, junto con las noticias aportadas por varios informadores, inexplicablemente ignoradas por la historiografía, apunta a descartar el origen norteafricano y bereber de Ṭāriq para situarlo en el ámbito geográfico sasánida.

Palabras clave: Imperio sasánida; al-Andalus; Mūsà ibn Nuṣayr; Ṭāriq ibn Ziyād; *walā’*; historiografía islámica.

Abstract

In the year 711 Ṭāriq ibn Ziyād and Mūsà ibn Nuṣayr launched the conquest of al-Andalus from Ifrīqiya. The aim of this article is to find out about the origins of these two people through the study of the different accounts contained in the chronicles and the biographic dictionaries, both in the eastern and the western ones. In the case of Mūsà, the starting point is in ‘Ayn al-Tamr, a city located on the right bank of the river Euphrates, where his father hailed from, and the conclusion is that his social environment was linked to the local Arab aristocracy, firstly at the service of the Sasanian administration and later, after the Islamic conquest, at the Umayyad one. Regarding Ṭāriq, the accounts suggest that the relationship of *walā’* that linked him to Mūsà was created at a moment before the appointment of Mūsà as the governor of Ifrīqiya. This evidence, together with the reports of many traditionists, inexplicably ignored by historiography, seems to dismiss the North African and Berber origin of Ṭāriq, and conversely locates it in the Sasanian geographical area.

Key words: Sasanian Empire; al-Andalus; Mūsà ibn Nuṣayr; Ṭāriq ibn Ziyād, *walā’*; Islamic Historiography.

Cómo citar / Citation: Lorenzo-Jiménez, Jesús, “Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād y su relación con el imperio sasánida”, *Al-Qantara*, 43, 2 (2022), e16. doi: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2022.016>.

Recibido: 28/02/2019; *Aceptado:* 12/08/2020; *Publicado:* 15/12/2022

En el año 711, Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād emprendían la que sería la campaña de sus vidas: la conquista de al-Andalus. A pesar del renombre que este episodio dio a ambos, las noticias sobre sus orígenes son escasas y a menudo contradictorias.

La mayor parte de las noticias que transmitieron los compiladores sobre Mūsà ibn Nuṣayr ubican sus orígenes familiares en la ciudad de ‘Ayn al-Tamr, situada en la margen derecha del Éufrates, a orillas del lago Razzaza, una región que contaba en la tardo antigüedad con una fuerte presencia árabe y que estuvo bajo dominio sasánida hasta la conquista islámica¹. La brevedad de la cadena de *nasab* de Mūsà, que se limita a un solo componente, Nuṣayr, su padre², no contribuye a aclarar estos orígenes, lo que ha servido a autores como P. Chalmeta para afirmar que provenía de un entorno familiar humilde³.

Si las noticias acerca del lugar de procedencia de Mūsà son escasas, más aún lo son las relativas a Ṭāriq ibn Ziyād. A pesar de que las informa-

ciones de los compiladores árabes ofrecen varias alternativas, la historiografía ha aceptado de forma prácticamente unánime tan solo una de ellas, la de su origen bereber, bien es cierto que sin argumentos que avalen esta filiación, pero, sobre todo, que descarten las otras alternativas que recogieron los compiladores. Tanto el cómputo cronológico como las noticias sobre el propio Mūsà, sin embargo, remiten a un horizonte geográfico común a ambos, Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād, o al menos a lugares muy próximos geográficamente.

La conquista de ‘Ayn al-Tamr

En el año 633 un ejército de musulmanes de primera generación franqueaba las fronteras sasánidas y se lanzaba a la conquista del imperio. La población que encontraron, sin embargo, no era persa, sino que estaba formada mayoritariamente por árabes, que desde siglos atrás se habían ido asentando en la margen derecha del Éufrates, llegando incluso a formar un reino, el reino naṣrī de al-Ḥīra. Este reino se había beneficiado del reconocimiento por parte de los emperadores sasánidas desde el siglo IV a cambio de su colaboración con el imperio⁴. Pero en el año 602 se produjo un suceso que transformaría esta relación: la destitución por parte del emperador Cosroes II Parvīz del último *malik* naṣrī de al-Ḥīra, al-Nu‘mān III, a quien además ejecutó bajo el cargo de traición. Con la eliminación del reino de al-Ḥīra, Cosroes ponía fin también al predominio político lajmī en la vasta región que se extiende por la margen derecha del Éufrates hasta el Sawād. Pocos años más tarde, los árabes en su conjunto eran desplazados de los puestos más altos de la administración del reino en favor de la aristocracia persa. Esta nueva situación habría obligado a Cosroes a buscar nuevos aliados entre los árabes para el desempeño de los cargos intermedios y para el abastecimiento de tropas auxiliares al ejército persa⁵.

La consecuencia más inmediata de estos cambios fue la sublevación de las tribus árabes, que alcanzaba su punto álgido en la batalla de Dū Qār, en una fecha incierta entre los años 604 y 611, cuando las tribus árabes lograban por vez primera derrotar y poner en fuga al temido ejército persa.

¹ Aunque escasas, existen noticias que discrepan de estos orígenes. La primera es la de Ibn Baṣkuwāl (m. 1183), que hace descender a Mūsà de un *ṣaḥābī*, esto es, un compañero del Profeta, lo que necesariamente implicaría que este antepasado provendría del entorno geográfico del Profeta, esto es, el Ḥijāz, muy lejos, en consecuencia, de ‘Ayn al-Tamr (Ibn Baṣkuwāl, *Al-ṣīla*, vol. 2, pp. 730-731). La siguiente excepción viene de la mano del compilador damasceno Ibn ‘Asākīr, coetáneo del anterior (m. 1175), que se hace eco de dos noticias dispares. Según la primera, provendría de ‘Ayn al-Tamr, aunque más adelante señala que otros informadores lo sitúan en Siria, concretamente en Ġabal al-Ġalīl o al-Ḥalīl (*Ta’rīḥ madīnat Dimaṣq*, vol. 61, p. 211). Benhima y Guichard (“Mūsà ibn Nuṣayr”, pp. 99-100) dan por buena esta noticia, tratando de compaginarla con la que le sitúa en ‘Ayn al-Tamr.

² Al-Bakrī, geógrafo de origen andalusí, hijo del *malik* de Huelva, designa al conquistador de al-Andalus como Mūsà ibn Nuṣayr ibn ‘Abd al-Raḥmān ibn Yāzīd (*Al-masālik wa-l-mamālik*, vol. 2, p. 387), un *nasab* que más tarde reproduce el tardío al-Ḥimyarī (*Al-rawḍ al-mi‘ār*, p. 33). Ibn Baṣkuwāl se refiere a un descendiente de Mūsà, atribuyéndole el siguiente *nasab*: «Muḥammad ibn Muḥammad ibn ‘Abd Allāh ibn Muḥammad ibn ‘Abd Allāh ibn ‘Abd al-‘Azīz ibn Mūsà — conquistador de al-Andalus— ibn Nuṣayr ibn ‘Abd al-Raḥmān ibn Zayd, compañero (*ṣāhib*) del Profeta» (*Al-ṣīla*, vol. 2, pp. 730-731). Con ello elevaba a Mūsà prácticamente a la cumbre del prestigio como descendiente de uno de aquellos que conocieron personalmente a Muḥammad. Tanto Ibn Kardabūs en *Kitāb al-iktifā’*, p. 1001, como Ibn ‘Idārī en *Al-bayān al-muġrib*, vol. 1, p. 46 y *Al-bayān al-muġrib*, vol. 2, p. 22 le atribuyen este mismo *nasab*, el último señalando de forma expresa que lo ha tomado del mismo Ibn Baṣkuwāl, aunque nada dicen de la relación de sus antepasados con Muḥammad ni de su condición de *ṣaḥābī*.

³ «Mūsà era de origen humilde. Lo asevera lo corto de su genealogía y que se dude sobre si era de raigambre Lajm, Bakrī o Balī» (Chalmeta, *Invasión*, p. 96).

⁴ Sobre el reino de al-Ḥīra, véanse las monografías Toral-Niehoff, *Al-Ḥīra*; Fisher, *Between Empires*.

⁵ Los cambios operados en el reino de al-Ḥīra tras la ejecución de al-Nu‘mān III y, más aún, tras la relegación de los árabes en el gobierno del territorio se estudian en Kister, “Al-Hira”.

La segunda consecuencia fue la acometida de las tribus nómadas del desierto, entre las que cabe destacar la de los Banū Bakr y en particular a uno de sus jefes, Muṭanā, por el papel que jugaría en años posteriores del lado de los musulmanes⁶.

Esta era la situación en la que se encontraba la región cuando en el año 633 Ḥālid ibn Walīd entraba en el imperio sasānida, lo que seguramente explica el hecho de que el ejército musulmán, formado muy mayoritariamente por árabes, no encontrara apenas resistencia por parte de la población, que se avino rápidamente a pactar. La propia al-Ḥīra negoció su rendición sin combate alguno, y a ella le siguieron otros enclaves importantes con al-Anbār. Pronto le tocaría el turno a la ciudad de ʿAyn al-Tamr. La situación allí, sin embargo, era diferente, ya que tras sus muros estaba acantonada una guarnición persa secundada por auxiliares árabes. Según relatan las crónicas árabes, Mihrān, el general persa encargado de la defensa, envió a las tropas auxiliares árabes a combatir a los musulmanes, mientras él y los miembros persas del ejército buscaban la protección tras los muros de la ciudadela de ʿAyn al-Tamr. Los musulmanes arrollaron a los árabes encargados de hacerles frente y, vencido este primer obstáculo, alcanzaron las puertas de ʿAyn al-Tamr. A pesar de la resistencia opuesta por los persas, la ciudad caía en manos de los musulmanes, que la sometían a saqueo.

Este episodio fue transmitido por numerosos informadores, y de ello quedó constancia en las compilaciones, en las que se recoge la misma noticia sin apenas diferencias⁷. Recogiendo el texto de al-Ṭabarī, el propio Ḥālid entró en la ciudad y encontró...

«...en su templo (*fī bī ʿatihim*⁸) a cuarenta jóvenes (*ḡulām*, pl. *ḡilmān*) estudiando los Evangelios tras una puerta cerrada. La rompió ante ellos y dijo: “¿quiénes sois?” Dijeron: “rehenes (*ruhun*)”. Entonces los repartió entre los suyos. Entre ellos estaba Abū Ziyād, *mawlā* de Ṭaqīf; y Nuṣayr, *el padre de Mūsā ibn Nuṣayr*; y Abū ʿAmra, abuelo de ʿAbd Allāh al-Aʿlā, el poeta; y Sīrīn Abū Muḥammad ibn Sīrīn, Ḥurayṭ y ʿUlāṭa. Abū ʿAmra fue a parar a Abū Šurāḥbīl ibn Ḥasana, Ḥurayṭ a un hombre de

los Banū ʿIbād, ʿUlāṭa a al-Muʿannā y Ḥumrān a ʿUṭmān. Y ʿUmayr y Abū Qays, que mantuvieron su linaje (*nasab*) entre los antiguos *mawālī* de la gente de al-Šām (Siria). Nuṣayr fue atribuido a los Banū Yaškur y Abū ʿAmra a los Banū Mara. Y también estaba Ibn Uḥt al-Namir»⁹.

La práctica totalidad de los compiladores e informadores que se hicieron eco de este suceso coinciden con al-Ṭabarī en que la ciudad y su ciudadela (*ḥiṣn*) fueron conquistados por las armas, en que la conquista fue seguida del saqueo y en que los cautivos quedaron reducidos a la condición de botín de guerra¹⁰. Más allá de la veracidad de los múltiples detalles que quedaron recogidos en las crónicas, resulta claro que el propósito de los cronistas fue el de subrayar el carácter militar de la conquista y el derecho que asistía a los conquistadores que participaron en ella y a sus sucesores sobre los bienes adquiridos en concepto de botín. El relato de los cronistas es, por otra parte, coherente con las doctrinas jurídicas que afloraban desde el siglo IX en el contexto de la corte ʿabbāsī de mano de autores como Abū Yūsuf (m. 798).

En la actualidad, un sector creciente de la historiografía ha comenzado a poner en entredicho la veracidad o, más concretamente, la exactitud de las informaciones relativas al modo de conquista. Dos son los condicionantes que pesan sobre la historiografía islámica a la hora de construir el relato de los hechos: primero, la técnica de construcción del relato y segundo, el momento de la compilación.

En relación con el primero, la técnica de construcción del relato fue descrita por al-Ṭabarī. Este autor proclama en su prólogo que su finalidad no es la de contar lo que sucedió, esto es, la de construir un relato coherente, sino la de poner a disposición del lector toda la información a fin de que juzgue él lo que cree veraz y lo que no. Por ello, no tiene inconveniente, al igual

⁶ Donner, *Early Islamic conquests*, pp. 5-6; Yarshater, *History of Iran*, p. 608.

⁷ Con más o menos variantes, se recoge el episodio en términos similares en varios textos, entre ellos al-Ṭabarī, *Taʾrīḥ al-rusul wa-l-mulūk*, vol. II, pp. 324 y 345 y al-Balāḍurī, *Futūḥ al-buldān*, pp. 141 y 150-152.

⁸ En el texto de al-Balāḍurī: *kanīsa* (*Futūḥ al-buldān*, p. 151).

⁹ *Taʾrīḥ al-rusul wa-l-mulūk*, vol. II, p. 324. La lista de cautivos difiere según los textos. Así, por ejemplo, el mismo al-Ṭabarī revela algunas páginas más adelante en la misma noticia recogida de Ibn Iṣḥāq que el abuelo de este, Yasār, se encontraba entre los cautivos (*Taʾrīḥ al-rusul wa-l-mulūk*, vol. II, p. 345). Nuṣayr, sin embargo, aparece en la totalidad de las listas de cautivos y varios autores, al hablar de Mūsā ibn Nuṣayr, dicen que su padre se encontraba entre los cautivos de ʿAyn al-Tamr.

¹⁰ *Aḥbār maḡmūʿa*, p. 14; al-Bakrī, *Al-masālik wa-l-mamālik*, vol. 2, p. 387; al-Balāḍurī, *Futūḥ al-buldān*, p. 150; al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-miʿyār*, p. 423; Al-Ṭabarī, *Taʾrīḥ al-rusul wa-l-mulūk*, vol. II, p. 324; Yāqūt, *Muʿjam al-buldān* vol. 4, pp. 176-177.

que los compiladores musulmanes durante los siglos siguientes, en aportar noticias dispares e incluso abiertamente contradictorias sobre un mismo suceso: la coherencia no entra dentro de las preocupaciones del compilador, cuya única competencia es precisamente esa, la de compilar noticias¹¹.

El segundo condicionante es el momento en el que se produce la compilación. Hay que tener en cuenta que no será hasta el siglo IX cuando se empiece a plasmar por escrito lo que hasta entonces no eran sino relatos de transmisión oral cuyo origen se remontaba pretendidamente al momento en el que se produjo el hecho narrado, para el caso que ocupa, la conquista de ‘Ayn al-Tamr, casi dos siglos antes de que al-Ṭabarī compusiera su relato¹². Se trata de un periodo de tiempo suficientemente largo como para hacer ilusoria cualquier pretensión de inalterabilidad del relato. Estas alteraciones podrían tener su origen en la memoria de los recitadores, pero también en la voluntad de modificar el relato a fin de adecuarlo a determinados presupuestos¹³. Uno de los factores que pudo intervenir en la modificación voluntaria de estos relatos fue la aparición a partir de finales del siglo VIII de los tratados jurídicos, elencos de normas dictados por juristas a partir de tradiciones cuya antigüedad se remontaría a los primeros años del islam, con el fin de regular las diferentes situaciones y relaciones jurídicas entre los individuos. Uno de los campos que fue objeto de regulación fue el problema del botín de guerra, para lo cual los juristas se remontaban a tradiciones originadas presuntamente en época de las grandes conquistas, esto es, siglo y medio antes en el caso de Abū Yūsuf, el más temprano de los tratadistas.

Los juristas redujeron los modos de conquista a dos: la conquista por las armas (*‘anwa*) y la conquista por pacto (*ṣulh*)¹⁴. En la primera, los habitantes de los territorios conquistados habían

presentado resistencia armada a la conquista, como es el caso de ‘Ayn al-Tamr, por lo que, una vez sometidos, podían, según los juristas, ser reducidos a la esclavitud y sus bienes pasaban a la comunidad islámica en concepto de botín. Por el contrario, los habitantes de los territorios sometidos por medio de pacto conservaban todos sus derechos e incluso su estatus y todos sus bienes, al tiempo que se les reconocía el derecho a realizar las prácticas de su culto religioso, con la única condición de que se avinieran a pagar el impuesto de la *ḡizya*¹⁵.

Entre una y otra forma de conquista los juristas no contemplaban la amplia gama de grises que, sin embargo, sí que recogieron las crónicas. Así, hubo lugares que, tras una resistencia inicial, se avinieron finalmente a pactar. Por el contrario, existen otros territorios que pactaron en un primer momento, pero más tarde se sublevaron y fueron reducidos por las armas. Pero existen además en muchas ocasiones discrepancias insalvables entre los propios informadores, como es el caso de Damasco, que fue analizado por Noth¹⁶. Basta con echar una ojeada a la exhaustiva recopilación de Hill¹⁷ para darse cuenta de la enorme variedad de versiones que existen acerca del modo de sumisión de cada uno de los lugares que se recogen en las crónicas.

Esta contradicción entre informaciones se hace evidente en relación con la toma de ‘Ayn al-Tamr en la crónica de al-Balāḍurī¹⁸. Este compilador recoge varios testimonios que van en el mismo sentido que el de al-Ṭabarī. Sin embargo, uno de los testimonios, bien es cierto que marginal en relación con el conjunto del relato, discrepa abiertamente del resto en los términos siguientes: «Ḥālīd ibn Walīd pactó (*ṣālahā*) con la gente (*ahl*) de al-Ḥīra y con la gente (*ahl*) de ‘Ayn al-Tamr». Al-Balāḍurī añade a continuación: «Pregunté a al-Ḥasan ibn Ṣālih: ¿acaso era la gente de ‘Ayn al-Tamr como la gente de al-Ḥīra que debían (pagar) algo por ellos y no debían (pagar) nada por sus tierras? Y me dijo: sí».

La noticia no solo revela que la forma de con-

¹¹ Al-Ṭabarī, *Ta’rīḥ al-rusul wa-l-mulūk*, vol. I pp. 12-13.

¹² Sobre los orígenes de la historiografía árabe véanse los imprescindibles textos de Durī, *The Rise of Historical Writing*, Donner, *Narratives*, y Robinson, *Islamic Historiography*.

¹³ Goody y Watt (“Las consecuencias de la cultura escrita”) han cuestionado desde la antropología la inalterabilidad del relato de transmisión oral, dejando patente a través de la recogida de relatos en tribus ágrafas de mediados del siglo XX que cada nueva transmisión o recitación imprime una transformación del pasado en función de las circunstancias que rodean a cada nuevo transmisor.

¹⁴ Sobre el particular véase Noth, “On the Relationship in the Caliphate”. Para el caso de al-Andalus, García Sanjuán, “Formas de sumisión”.

¹⁵ De hecho, la estandarización de las cláusulas de tratados de capitulación, desde Irán hasta al-Andalus, resulta un tanto sospechosa. Sobre el particular, véase Noth, *The Early Arabic Tradition*, pp. 64-76. Este mismo autor afirma que es posible el pacto después de la conquista por las armas (Noth, “On the Relationship in the Caliphate”, p. 178); sin embargo, y a pesar de que los textos de las crónicas así lo sugieren, los juristas no contemplaron este supuesto de hecho.

¹⁶ Véase Noth, “*Futūh*-History”.

¹⁷ Hill, *The Termination of the Hostilities*.

¹⁸ *Futūh al-buldān*, p. 152.

quista de ‘Ayn al-Tamr no era un asunto cerrado y que existían testimonios tanto en un sentido como en otro, sino que además muestra una nueva práctica en relación con la división entre las tierras conquistadas de uno u otro modo, muy alejada de las formulaciones precisas de Abū Yūsuf y los juristas de la corte ‘abbāsī. Según se deriva del testimonio de este informador, la diferencia entre las ciudades que capitularon en virtud de pacto (el texto es inequívoco al utilizar el verbo *ṣalaha*) y las que lo hicieron por la fuerza de las armas residiría en que mientras que en las primeras los individuos solamente venían obligados a satisfacer el pago del impuesto personal, la *ḡizya*, en las segundas debían además pagar el impuesto patrimonial al que los juristas del entorno ‘abbāsī dieron el nombre genérico de *ḥarāḡ*¹⁹.

Los cautivos de ‘Ayn al-Tamr

La noticia sobre la conquista y saqueo de ‘Ayn al-Tamr en los términos de al-Ṭabarī resulta de gran utilidad a la hora de despejar incógnitas acerca de los orígenes de Mūsā ibn Nuṣayr²⁰.

Lo primero que rebela la noticia es que todos los cautivos son de origen árabe. La presencia de árabes en las riberas del Éufrates no resulta en absoluto extraña, muy al contrario, se documentan movimientos migratorios desde fechas remotas, pero en todo caso se acentúan a finales de la antigüedad, dando lugar a la fundación de ciudades a lo largo del Éufrates e incluso del ya mencionado reino de al-Ḥīra²¹. Los nombres de los cautivos son, en este sentido, muy elocuentes: Nuṣayr, Ḥurayṭ, ‘Ulāṭa, Ḥumrān o ‘Umayr. Igualmente árabe es el curioso patronímico de Ibn Uḥt al-Namir, que remite al nombre o tal vez al *laqab* o apodo, igualmente árabe, del tío del mentado a través de una fórmula un tanto retorcida. Los tecnónimos, como Abū Ziyād, Abū ‘Amra, Abū Qays, remiten al nombre del hijo, lo que en sí

mismo nada dice acerca del origen étnico del padre, aunque no hay razones para dejar de pensar que se tratara también de árabes.

En el caso particular de Mūsā ibn Nuṣayr, existe una práctica unanimidad entre los cronistas a la hora de atribuirle la condición de árabe, necesariamente derivada de su padre. Al-Maqqarī²² recoge una información de Ibn Ḥayyān, que resulta concluyente a este respecto: era árabe puro (*‘arab faṣīḥ*), dice²³. Esta práctica unanimidad entre los cronistas desaparece a la hora de fijar la tribu de adscripción de Mūsā ibn Nuṣayr. Los compiladores se hicieron eco de noticias que lo adscribían a la tribu de Laḥm²⁴, a los Banū Bakr ibn Wā’il²⁵ o al linaje de Arāša, encuadrado a su vez en Balī²⁶. Todos estos grupos tribales comparten una característica común: su importante presencia en el entorno geográfico del río Éufrates, lo que los llevó a desempeñar un papel muy destacado en la región tanto en los siglos previos al nacimiento del islam como en los acontecimientos que desembocaron en la conquista islámica de 635.

La segunda característica que apunta el texto de al-Ṭabarī en relación con los cautivos de ‘Ayn al-Tamr es que todos ellos eran cristianos. El texto

²² *Nafḥ al-ṭīb*, vol. 1, p. 285.

²³ Sobre la tendencia entre los compiladores en historiografía de no detenerse en la cuestión de las raíces familiares de Mūsā ibn Nuṣayr vease nota 20. En cuanto a su origen árabe, la única versión discrepante la recoge al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, vol. 1, p. 286, que la toma a su vez de Ṣā’id, que le hace descender de bereberes. Debido al nulo eco de esta noticia en otros textos, se puede considerar apócrifa o al menos infundada.

²⁴ Así aparece en al-Bakrī, *Al-masālik wa-l-mamālik* vol. 2, p. 287; al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-mi’ṭār*, p. 30; al-Balāḍurī, *Futūḥ al-buldān*, p. 141; *Al-bayān al-muḡrib*, vol. 1, p. 24 y vol. 2, p. 22; al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, vol. 1, pp. 250 y 271 (la última apoyándose en al-Faraḍī); al-Ḥumaydī, *Ḡaḍwat al-muḡtabis*, p. 338; Ibn ‘Asākir, *Ta’rīḥ madīnat Dimašq*, vol. 61, p. 211. Otras compilaciones le atribuyen la *nisba* de al-Laḥmī, lo que puede significar o bien que era lajmī o bien que, como otros textos sugieren, fuera *mawla* de esta tribu. Véase al-Qalqašandī, *Ṣubḥ al-a’šā*, vol. 3, p. 342; al-Ya’qūbī, *Kitāb al-buldān*, p. 354; Ibn Qutayba, *Al-ma’ārif*, p. 570; al-Qalqašandī, *Ṣubḥ al-a’šā*, vol. 3, p. 342; *Ḍikr bilād al-Andalus*, p. 97.

²⁵ *Aḥbar maḡmū’a*, p. 14; al-Bakrī, *Al-masālik wa-l-mamālik*, vol. 2, p. 287; al-Ḥimyarī *Al-rawḍ al-mi’ṭār*, p. 30; *Al-bayān al-muḡrib*, vol. 1, p. 24 y vol. 2, p. 22; al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, vol. 1, p. 250. Con la *nisba* de al-Bakrī aparece en *Faḥ al-Andalus*, pp. 11 y 22; Ibn Kardabūs, *Kitāb al-iktifā’*, p. 1001; al-Ḡassānī, *Riḥla*, p. 139.

²⁶ La única referencia a esta filiación se encuentra en al-Balāḍurī (*Futūḥ al-buldān*, p. 141), que se hace eco de esta noticia a la que añade la de su origen lajmī, ambas precedidas de la expresión «se dice (*yuqāl*)», por lo que desconocemos la fuente. Taḥa (*The Muslim Conquest*, pp. 72-73), por el contrario, entiende que la noticia es atribuible a al-Wāqidi y a Ibn al-Kalbī, referencia que no encontramos en los textos.

¹⁹ Véanse las indicaciones de Abū Yūsuf, Ibn Adām y Qudāma en Dennet, *Conversion and Poll-Tax*, y Duri, *Early Islamic Institutions*, pp. 81-159.

²⁰ Hay que destacar que algunos de los compiladores de mayor peso en la historiografía no se detuvieron en la cuestión de las raíces familiares de Mūsā ibn Nuṣayr. Es el caso de al-Ṭabarī, de Ibn Ḥabīb, de al-Nuwayrī o de Ibn al-Aṭīr, por citar algunos.

²¹ Sobre la arabización de la región véase Bosworth, “Iran and the Arabs”; Hoyland, *Arabia and the Arabs*, pp. 231-243; Fisher, *Between Empires*; Toral-Niehoff, “The ‘Ibād of al-Ḥīra”, *Al-Ḥīra*. En relación con «lo árabe», Webb en *Imaginig the Arabs* ha abierto una nueva polémica al proponer que el concepto de árabe es en realidad una creación gestada en el contexto de la corte ‘abbāsī del siglo IX, opinión que no es compartida por quien escribe estas líneas.

ofrece pocas dudas al respecto: fueron capturados en un templo (*bī'a*) o en una iglesia (*kanīsa*), donde estaban aprendiendo los Evangelios y en calidad de rehenes²⁷. Desde el punto de vista religioso, tampoco resulta en absoluto extraña la existencia de cristianos en suelo de 'Ayn al-Tamr. Al contrario: el cristianismo, que se había extendido rápidamente entre los árabes desde sus inicios, contaba con una importante presencia en suelo persa desde siglos antes de la llegada del islam a la región²⁸. Tal fue su importancia que los propios emperadores sasánidas se implicaron en las cuestiones de la Iglesia, especialmente tras el reconocimiento oficial en el año 410 por parte del emperador Yazdagird I (399-420)²⁹. A partir de entonces, la relación entre la Iglesia Oriental y el imperio sasánida atravesó por momentos de buenas relaciones, aunque también por persecuciones, unas y otras en función de las relaciones entre el imperio sasánida y Bizancio. En todo caso, al abrigo del imperio se estableció la sede del Catholicos de la Iglesia Oriental en la ciudad de Koje³⁰, aledaña a la capital imperial, Ctesifonte, y el número de iglesias y monasterios, tanto en el entorno de la capital como en otras ciudades del imperio, se multiplicó³¹. Sería, sin embargo, durante las últimas décadas del Imperio cuando el intervencionismo alcanzaba las cotas más altas, en particular bajo el gobierno de Cosroes II Parviz (591-628), cuya segunda esposa, Širīn, era cristiana. Según relata la Crónica de Seert, en el año 596, ya en las postrimerías del reino naṣrī de

al-Ḥīra, el propio Cosroes designó Catholicos de la Iglesia Oriental al obispo Sabr-Isho', al que, además, dispensó honores de embajador, con escolta incluida y una celebración que alcanzó a toda la capital³².

Pero la noticia del saqueo de 'Ayn al-Tamr no solo informa de que los *gilmān* eran árabes y cristianos, sino que señala también que estaban recibiendo educación y formación eclesiástica, lo que sugiere que se preparaban para desempeñar cargos en la Iglesia. Esta circunstancia induce a pensar que se trataba de miembros de la aristocracia local de origen árabe, que gozaban de cierto estatus en la administración sasánida, pero siempre subordinados a la aristocracia persa, que se había hecho con el control de la región desde que en el año 602 Cosroes ordenara la ejecución del último monarca naṣrī. La idea de que pertenecían a la aristocracia viene además avalada por el hecho de que en el momento de la captura se encontraran en 'Ayn al-Tamr en calidad de rehenes. La práctica de tomar rehenes entre los hijos de familias destacadas constituía una garantía de su adhesión o de su no agresión y resulta comprensible en un periodo, el que precedió a la conquista islámica de Persia, en el que las relaciones entre la autoridad sasánida y las tribus árabes atravesaban momentos muy tensos³³.

La autoridad sasánida establecida en 'Ayn al-Tamr habría reclamado de sus eventuales aliados en la ciudad y sus alrededores, no siempre de fiar, la entrega de rehenes con carácter preventivo. Para que la medida cumpliera su función garantista, los rehenes debían pertenecer a las familias que dispusieran de la capacidad para movilizar tropas, que, de un lado, pudieran engrosar el ejército

²⁷ Lecker, en "Muhammad ibn Ishaq", atribuye al célebre autor de la *sīra* y, por tanto, a todos los cautivos de 'Ayn al-Tamr, origen judío, basándose en que los vocablos *kanīsa* o *bī'a* pueden hacer referencia tanto a una iglesia como a una sinagoga. No hay, en todo caso, un solo dato que avale este origen, más allá de la polisemia del término *kanīsa*.

²⁸ Véase Trimmingham, *Christianity among the Arabs*, pp. 188-202; Hunter, "The Christian matrix of al-Ḥīra"; Toral-Niehoff, "The 'Ibād of al-Ḥīra"; Payne, *A State of Mixture*.

²⁹ Véase Vine, *The Nestorian Churches*, pp. 46-48.

³⁰ Sobre la capital de la Iglesia Cristiana de Oriente, véase la entrada correspondiente en Nicholson (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*.

³¹ Las excavaciones realizadas durante el pasado siglo por Talbot en las inmediaciones de Nayāf, donde se cree que estaba situada la ciudad de al-Ḥīra, capital del reino naṣrī, sacaron a la luz numerosas edificaciones de culto cristiano (Talbot-Rice, *The Oxford Excavations at Ḥīra*; Hunter, "The Christian Matrix of al-Ḥīra"). Trabajos más recientes en el aeropuerto internacional de Nayāf llevados a cabo desde el año 2007 han sacado a la luz igualmente nuevas construcciones que parecen ser edificios de culto cristianos datados antes de la conquista islámica (Ka'bi, "Report on the Excavations of Hira"). Para otras regiones de Iraq, véase Fiey, *Assyrie chrétienne*; Okada, "Early Christian Architecture".

³² Sabr-Isho', por su parte, correspondió al emperador marchando junto a sus tropas a combatir contra Bizancio, muy probablemente acompañado de un nutrido número de cristianos, aunque falleció en la ciudad de Nisibis. Sin embargo, tras la muerte del Catholicos la actitud de Cosroes en relación con la Iglesia Oriental dio un giro brusco debido a diversas disputas internas. Sobre el particular, véase Wood, *The Chronicle of Seert*, pp. 188-206; Payne, *A State of Mixture*, pp. 2-5, 13.

³³ «The *Rahā'in* —dice Kister ("Al-Ḥīra", p. 167)— were youths from Arab tribes taken by the kings of al-Ḥīra as hostages guaranteeing that their tribes would not raid the territories of al-Ḥīra and that they would fulfill the terms of their pacts and obligations between them and the kings of al-Ḥīra. They counted-according to a tradition quoted by Abu I-Baqā' -500 youths and stayed 6 months at the court of al-Ḥīra. After this period they were replaced by others». Evidentemente, la apreciación de Kister solo es aplicable mientras existía el reino de al-Ḥīra. Tras la supresión, estos rehenes servirían para asegurar la lealtad de las tribus a los nuevos mandatarios, ahora miembros de la aristocracia persa.

del emperador, pero también volverse contra él. El riesgo de traición quedaba neutralizado por la amenaza de la pérdida de los familiares entregados en calidad de rehenes, generalmente de jóvenes o adolescentes, los *gilmān* a los que se refieren los compiladores. Y la medida debió de dar el resultado esperado, porque los árabes de ‘Ayn al-Tamr salieron a combatir contra los musulmanes, al contrario de lo que sucedió en otras ciudades como al-Ḥīra o al-Anbār.

Árabes, cristianos y miembros de la aristocracia local, pero reducidos a la condición de cautivos. Y, sin embargo, a pesar de esta condición, o tal vez gracias a ella, lo cierto es que durante las décadas siguientes ellos mismos o sus descendientes alcanzaron posiciones muy destacadas, dando a la ciudad un número de personajes ilustres muy superior al de otras ciudades de mayor renombre en tiempos precedentes, como al-Ḥīra o al-Anbār. Así, algunos de ellos destacaron en las letras o el derecho, como Aflaḥ, que alcanzó fama como tradicionista³⁴, o el nieto de Abū ‘Amrā’, ‘Abd al-A‘lā, que fue poeta, tradicionista y orador³⁵. El hijo de Sirīn, Muḥammad, alcanzó enorme prestigio como tradicionista³⁶, aunque seguramente el más célebre de todos ellos es el nieto de Yasār, Muḥammad ibn Iṣḥāq, a quien al-Balāḍurī llama *ṣāhib al-sīra*³⁷, es decir, autor de *Al-sīrat al-nabawiya*, texto de referencia para la vida del Profeta.

Otros destacaron en la política sirviendo a los califas omeyas en cargos de gran relevancia, como el ya mencionado ‘Abd al-A‘lā ibn Abī ‘Amrā, poeta, según dice el propio al-Ṭabarī³⁸. Ibn ‘Abd al-Ḥakam³⁹ recoge la noticia de que contrajo matrimonio con una hermana de Mūsā ibn Nuṣayr, lo que hace suponer que perduraban estrechos lazos entre ambas familias tras el episodio de ‘Ayn al-Tamr. Al igual que Mūsā, ‘Abd al-A‘lā formó parte del círculo de los marwānīes, sirviendo a ‘Abd al-‘Azīz ibn Marwān en Egipto y después a su hijo, el también califa ‘Umar ibn ‘Abd al-‘Azīz entre 618 y 620⁴⁰. Otro de los cautivos, Humrān ibn Abān al-Namarī, llegó a ser secretario del califa ‘Uṭmān ibn ‘Affān, que pertenecía al linaje de los omeyas (644-656), y se

estableció en Baṣrah⁴¹. Y, por supuesto, el propio Mūsā ibn Nuṣayr, del que se hablará más adelante.

Finalmente, otros destacaron en las armas, sirviendo a los omeyas en las guerras civiles que sacudieron al islam durante la segunda mitad del siglo VII, en particular la que enfrentó a los omeyas con los ‘alīes y, décadas más tarde, la que enfrentó a los marwānīes con los partidarios del pretendiente ‘Abd Allāh ibn al-Zubayr. Al igual que el cocinero de Alejandro Magno en el poema de Brecht, ni los infantes ni mucho menos los esclavos tienen cabida en las crónicas. Es claro que cuando los compiladores recogen la noticia de la participación o la muerte de un sujeto en un conflicto armado es porque se trata de un personaje destacado que, con toda probabilidad, dirige un grupo de gente armada. Así, las fuentes informan de que Humrān ibn Abān al-Namarī se estableció en Baṣra, donde encabezó el bando pro-omeya frente a Mus‘ab ibn Zubayr, hermano del pretendiente ‘Abd Allāh ibn al-Zubayr⁴², o de que Abū ‘Ubayd murió en la batalla de al-Ḥarra entre los partidarios de los omeyas y los del pretendiente zubayrī en el año 683⁴³. Entre los que alcanzaron un importante rango militar se encuentra precisamente Nuṣayr, el padre de Mūsā ibn Nuṣayr, como le llama al-Ṭabarī.

El ascenso de Nuṣayr

Los textos repiten hasta la saciedad que Mūsā era *mawlā* de los omeyas marwānīes, una condición que podemos suponer que heredó de su padre. Ahora bien, por un lado, las crónicas árabes no señalan en qué momento Nuṣayr pasó a formar parte del *walā’* de los marwānīes; pero es que, además, a pesar del protagonismo que tuvieron los omeyas en la conquista de Siria, el linaje era un completo desconocido en la conquista de Iraq. La pregunta entonces es: ¿cuándo se produjo el encuentro entre el cautivo Nuṣayr y los omeyas marwānīes? A falta de información no podemos sino formular hipótesis. Así, varios compiladores recogieron la noticia de que los cautivos de ‘Ayn al-Tamr fueron despachados a Medina y entregados a ‘Uṭmān, el tercero de los califas *raṣīdūn* y primero del linaje de los omeyas que, según señala al-Balāḍurī, era a su vez primo paterno (*ibn al-‘am*) de Marwān ibn al-Ḥakam⁴⁴. Este es el único vínculo que se puede establecer con los textos en la mano, un tanto endeble desde luego.

³⁴ Blankinship, *The History of al-Ṭabarī*, p. 123, n. 663

³⁵ Blankinship, *The History of al-Ṭabarī*, p. 55, n. 304.

³⁶ Blankinship, *The History of al-Ṭabarī*, p. 55, n. 306.

³⁷ Al-Balāḍurī, *Futūḥ al-buldān*, p. 150.

³⁸ Al-Ṭabarī, *Ta’rīḥ al-rusul wa-l-mulūk*, vol. 2, p. 324.

³⁹ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Futūḥ Miṣr*, p. 132.

⁴⁰ Blankinship, *The History of al-Ṭabarī*, p. 123, n. 658.

⁴¹ Blankinship, *The History of al-Ṭabarī*, p. 56, n. 310.

⁴² Blankinship, *The History of al-Ṭabarī*, p. 56, n. 310.

⁴³ Blankinship, *The History of al-Ṭabarī*, p. 123, n. 659.

⁴⁴ Al-Balāḍurī, *Ansāb al-aṣrāf*, vol. 6, p. 255.

Una única noticia relativa a Nuṣayr le sitúa en el entorno de los omeyas, pero de los sufyānīs, no de los Banū Marwān. El episodio sucede muchos años después, en una fecha desconocida, pero posterior al año 661. Al igual que sucede con sus compañeros de cautiverio, la noticia en cuestión remite a unos parámetros muy diferentes de los que cabía esperar de un individuo de condición servil o un esclavo manumitido. Al contrario: coloca a Nuṣayr en una posición muy destacada, nada menos que al frente de la guardia de corps del califa Mu‘āwiya ibn Abī Sufyān (*wa-kāna wāliduhu* —se refiere a Mūsà— ‘*alà ḥaras Mu‘āwiya ibn Abī Sufyān*)⁴⁵. Cabe preguntarse si en ese momento Nuṣayr era *mawlā* de los sufyānīs y posteriormente pasó a engrosar el *walā’* de los Banū Marwān o si ya entonces estaba en el *walā’* de estos últimos. En todo caso, de lo que no cabe duda es de que, bajo el amparo de una u otra rama de los omeyas, Nuṣayr gozaba de una posición privilegiada en el entorno más inmediato del califa Mu‘āwiya ibn Abī Sufyān.

Y por fin, Mūsà

Mūsà nació en la aldea (*qarya*) siria de Kafr Mary en el año 19 H / 640 AD⁴⁶. Salvo este escueto dato, toda su vida es completamente desconocida hasta su irrupción en la década de los 80 del siglo VII, es decir, ya en plena madurez, pasados los 40 años. Sin embargo, el contexto en el que se produce su aparición permite afirmar que, durante todos los años precedentes, al igual que tantos otros de los cautivos de ‘Ayn al-Tamr o sus descendientes, no había dejado de prosperar al amparo de los omeyas, en el caso de Mūsà muy probablemente siguiendo la estela de su padre.

⁴⁵ *Al-masālik wa-l-mamālik*, vol. 2, p. 387; al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-mi‘ār*, p. 33; Ibn ‘Iḍārī, *Al-bayān al-muḡrib*, vol. 2, pp. 22-23; Ibn Ḥaldūn, *Kitāb al-‘ibār*, vol. 4, p. 239; Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-a‘yan*, vol. 5, p. 319; *Fath al-Andalus*, pp. 11-12; Ibn Kardabūs, *Kitāb al-iktifā’*, pp. 1002-3; Ibn al-Aḫḫār, *Al-kāmil fī l-ta‘rīḥ* vol. 4, p. 252.

⁴⁶ Este es, curiosamente, uno de los pocos datos relativos a los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr en los que la unanimidad es total por parte de los cronistas. Véase al-Bakrī, *Al-masālik wa-l-mamālik*, vol. 2, p. 387; al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-mi‘ār*, p. 33; al-Maqqarī, *Naḥḥ al-ḫib*, vol. 1, p. 283; Ibn Ḥabīb, *Kitāb al-ta‘rīḥ*, p. 136; Ibn ‘Iḍārī, *Al-bayān al-muḡrib*, vol. 1, p. 46 y vol. 2, p. 22; Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-a‘yan*, vol. 5, p. 329; *Fath al-Andalus*, p. 11; Ibn Kardabūs, *Kitāb al-iktifā’*, p. 1002; Ibn ‘Asākir, *Ta‘rīḥ madīnat Dimašq*, vol. 61, p. 212. La única discrepancia en cuanto al nombre en Yaḡūt, *Mu‘ḡim al-Buldān*, vol. 4, p. 471, que ubica el nacimiento Mūsà en el lugar llamado Kafr Muṭrā.

Mūsà ibn Nuṣayr no vuelve a parecer en las crónicas sino hasta una fecha incierta, cuando, según recoge Ibn ‘Asākir, Mu‘āwiya ibn Abī Sufyān puso la flota bajo su gobierno (*walāhu Mu‘āwiya al-bahr*)⁴⁷. Ibn ‘Asākir, además, atribuye a Mūsà la construcción de varios castillos en Chipre, cuya invasión se produjo en el año 649, aunque no aporta fecha alguna para estas construcciones⁴⁸. En todo caso, la información sugiere que en esas fechas Mūsà ya desempeñaba cargos de responsabilidad⁴⁹. Su nombre aparece de nuevo con ocasión de la guerra civil que dividió a la comunidad islámica en dos bandos tras la muerte del califa Mu‘āwiya ibn Yazīd en el año 684: los que apoyaban la candidatura de Marwān ibn al-Ḥakam y la de los que apoyaban a ‘Abd Allāh ibn al-Zubayr⁵⁰. En esta guerra, Mūsà tomó partido por los marwānīs, a los que se mantuvo leal hasta el final de sus días. La primera noticia de su participación en esta guerra se remonta al mismo año 684, con su participación en la batalla de Marḡ Rāhiṭ a las órdenes de Marwān. A continuación, aparece en la conquista de Egipto, territorio que había tomado partido por los zubayrīs y al que Marwān había despachado un ejército al mando de ‘Abd al-‘Azīz ibn Marwān, hijo del califa y futuro gobernador de la región. En ese ejército marchaba también Bišr ibn Marwān, hermano del anterior y bajo su mando aparece mencionado Mūsà ibn Nuṣayr⁵¹. No hay más noticias acerca de la participación de Mūsà en este conflicto, aunque al-Ṭabarī deja constancia de la fuerte

⁴⁷ Ibn ‘Asākir, *Ta‘rīḥ madīnat Dimašq*, vol. 61, p. 212. Ibn ‘Asākir no aporta información alguna que pueda servir para datar este nombramiento más allá de la mención a Mu‘āwiya.

⁴⁸ Mu‘āwiya ibn Abī Sufyān se encargó de construir la flota califal durante el gobierno del califa ‘Umār ibn al-Ḥaṭṭāb (634-644), aunque no ejerció él mismo de califa sino hasta el año 661. Sobre la construcción de la flota y la conquista de Chipre, véase Humphreys, *Mu‘āwiya*, pp. 53-58.

⁴⁹ Una noticia recogida en los papiros de Afroditto, ajena por tanto a los problemas que entraña la cronística islámica, confirma la relación de Mūsà ibn Nuṣayr con la flota omeya. La noticia en cuestión está datada en el año 710 y recoge la apertura de pesquisas por orden de Qurra ibn Šarik, gobernador de Egipto (709-715), para que se averiguara qué había sucedido con una flota despachada por Mūsà ibn Nuṣayr en África. Véase Bell, “Translations of the Greek Papyri”, p. 279.

⁵⁰ Sobre el particular véase Hawting, *The First Dynasty*, pp. 46-57; Robinson, *‘Abd al-Malik*, pp. 22-48.

⁵¹ Pseudo Ibn Qutayba, *Al-imāma wa-l-siyāsa*, vol. II, p. 69; al-Maqrizī, *Kitāb al-mawā‘iz*, vol. 1, p. 387; Ibn ‘Asākir, *Ta‘rīḥ madīnat Dimašq*, vol. 61, pp. 213-215. La noticia es fechable solo tomando al pie de la letra el texto de al-Maqrizī, ya que se refiere a una conversación entre Marwān, ya califa, y su hijo ‘Abd al-‘Azīz, lo que permite fecharla en el año 684, año de la proclamación, pero también de la muerte del propio Marwān.

implicación de Bišr, bajo cuyas órdenes servía Mūsā, en favor de sus hermanos, tanto en Egipto como en Mesopotamia. En todo caso, el ejercicio de los cargos que en el futuro ocuparía Mūsā ibn Nuṣayr bajo el amparo de los marwānīes apunta a una importante implicación en la guerra civil.

En una fecha indeterminada entre los años 692 y 694-695⁵², esto es, tras la resolución del conflicto con los zubayrīes, Mūsā aparece de nuevo junto a Bišr ibn Marwān en el gobierno de Iraq, lo que constituye un indicativo de la confianza que este había depositado en Mūsā. La noticia, que proviene de Ibn ‘Abd al-Ḥakam, no indica cuál fue el cargo que desempeñó, ya que se despacha diciendo que «fue gobernador de Iraq con Bišr ibn Marwān» (*wa-kāna ‘āmil li-‘Abd al-Malik ‘alā al-‘Irāq ma ‘a Bišr ibn Marwān*)⁵³. Otros compiladores señalan que su destino fue la ciudad iraquí de Bašra, en la desembocadura del Éufrates, un lugar próximo a la región de la que provenía su familia, ‘Ayn al-Tamr. Así, Ibn ‘Asākir dice que fue a esa ciudad como *wazīr*⁵⁴, el *pseudo* Ibn Qūṭayba que desempeñó allí el cargo de visir y consejero (*wazīr wa-mušīr*)⁵⁵, e Ibn ‘Idārī que fue nombrado por el propio califa recaudador del *ḥarāğ* en Bašra⁵⁶. Como ha señalado Morony⁵⁷, en esta región la fiscalidad de época sasānida tenía aún un peso muy considerable, un ámbito este que seguramente no le era desconocido a la familia del propio Mūsā si, como sugieren los textos, hubiera pertenecido a esa aristocracia local de origen árabe que colaboró con la administración sasānida.

El fallecimiento de Bišr ibn Marwān en el año 694-695 parecía suponer un revés para Mūsā ibn Nuṣayr, ya que dejó al descubierto problemas en la gestión de los dineros, lo que le acarrió la enemistad del califa ‘Abd al-Malik. Según testimonio recogido por Ibn ‘Idārī⁵⁸ y por el falso Ibn al-Qūṭayba⁵⁹, Mūsā ibn Nuṣayr fue acusado de apropiarse de dinero del Tesoro Público (*al-Amwāl*), por lo que el califa ordenó que se le apresara y le condenó a muerte. Mūsā pidió entonces

la protección de ‘Abd al-‘Azīz ibn Marwān, que ya era gobernador de Egipto, y se acordó que se le conmutara la pena por la del pago de una fuerte suma de dinero, tasada en 100.000 dinares, la mitad de los cuales corrió a cuenta del propio ‘Abd al-Azīz. Así resuelto el conflicto, ‘Abd al-Azīz se lo llevó consigo a Egipto y pocos años más tarde, en una fecha que oscila entre el 698 y el 708, según informadores⁶⁰, le nombró gobernador de *Ifriqiya*, subordinado, en consecuencia, al gobernador de Egipto. Desde *Ifriqiya*, Mūsā daría el salto a al-Andalus en el año 711.

Nunca más regresará a Iraq: otras campañas le esperaban en el extremo occidental del Mediterráneo que le convertirán en un personaje legendario.

Ṭāriq ibn Ziyād

El otro personaje que intervino de forma decisiva en la conquista de al-Andalus es Ṭāriq ibn Ziyād. La práctica totalidad de los compiladores señalan que era *mawlā* de Mūsā ibn Nuṣayr y se refieren a él con un *nasab* muy breve, que, al igual que en el caso de Mūsā, se limita a su padre, Ziyād. En relación con sus orígenes, resulta llamativo el contraste entre la contundencia con la que la historiografía reciente le atribuye un origen bereber y la prudencia extrema que se aprecia en las fuentes⁶¹. De hecho, ningún compilador le atribuye un solo origen, al contrario, todos se hacen eco de un número variable de noticias que revelan los múltiples orígenes que unos u otros informadores le atribuyeron, precediendo cada una de ellas de la fórmula «se dice también que era... (*wa-qīla huwa...*)». Es la consecuencia lógica, como se ha visto, del modo de construcción del relato en la historiografía islámica. Y las noticias que corrían en relación con los orígenes de Ṭāriq ibn Ziyād, al igual que sucedió con Mūsā ibn

⁵² Según al-Ṭabarī, Bišr ibn Marwān accedió al cargo de gobernador de Bašra en el año 73 H / 692-693 AD (*Ta’rīḥ al-rusul wa-l-mulūk*, vol. II, p. 542).

⁵³ Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *Futūḥ Mišr*, p. 203.

⁵⁴ Ibn ‘Asākir, *Ta’rīḥ maḍīnat Dimašq*, vol. 61, p. 215.

⁵⁵ Pseudo Ibn Qūṭayba, *Al-imāma wa-l-siyāsa*, vol. 2, p. 69.

⁵⁶ Ibn ‘Idārī, *Al-bayān al-muğrib*, vol. 1, p. 24.

⁵⁷ Morony, *Iraq after the Muslim Conquest*, pp. 51-68.

⁵⁸ Ibn ‘Idārī, *Al-bayān al-muğrib*, vol. 1, pp. 24-25.

⁵⁹ Pseudo Ibn Qūṭayba, *Al-imāma wa-l-siyāsa*, vol. 2, pp. 69-70.

⁶⁰ No existe unanimidad por parte de los cronistas en cuanto a la fecha del nombramiento, que va desde el año 78 H (697-698) de Ibn ‘Abd al-Ḥakam (*Futūḥ Mišr*, p. 87) al 89 H (707-708) de al-Balāḍurī (*Futūḥ al-buldān*, p. 141). La fecha más repetida es la de 79 H (698-699), que señalan autores como el *pseudo* Ibn Qūṭayba (*Al-imāma wa-l-siyāsa*, vol. 2, p. 72), Dabbī (*Buğyat al-multamis*, vol. 2, p. 607) o Ibn al-Abbār (*Al-Ḥulla*, vol. 2, p. 332).

⁶¹ Sirva a modo de ejemplo la observación de D. Tāḥā (*The Muslim Conquest*, p. 76 y nota 142), que señala que «some traditions indicate that Ṭāriq himself was of Arab origin, but the evidence strongly suggests that he was Mūsā’s client from the Berber tribe of Nafza». En ningún momento, sin embargo, el autor explica dónde reside la fuerza de esta evidencia, ya que prácticamente todas las fuentes a las que remite establecen su origen bereber como uno más de los posibles orígenes, según se verá a continuación.

Nuṣayr, debieron de ser de lo más variadas: unos informadores dijeron que era bereber, otros que era árabe y aun otros que era persa de Ḥamadān. Veamos las tres opciones.

El primer conjunto de noticias es el que atribuye a Ṭāriq un origen bereber, ya sea de forma directa o indirecta. No es frecuente que se diga de forma expresa que era bereber, de hecho, solamente se encuentra esta tajante información en Ibn 'Idārī⁶² y al-Ḥimyarī⁶³, que le adscriben además a la tribu bereber de Nafza. Ibn Ḥaldūn⁶⁴ y al-Maqqarī⁶⁵ le atribuyen la *nisba* de al-Layṭī, lo que no deja de resultar problemático, ya que layṭīes hubo tanto entre los bereberes como entre los árabes. En relación con el linaje bereber de Layṭ, la tribu de este nombre aparece mencionada en la *Ġamhara* de Ibn Ḥazm adscrita no al linaje de los Nafza, como señalaban las informaciones recogidas por Ibn 'Idārī y al-Ḥimyarī, sino al de los Zanāta⁶⁶. La tribu bereber de Layṭ habría entrado a formar parte del *walā'* del califa al-Walīd ibn 'Abd al-Malik (705-715)⁶⁷ y probablemente se trate de una de las tribus cuyos máximos dirigentes, los *mulūk al-barbar* a los que se refieren las crónicas, acudieron a Damasco en el año 715 acompañando a Mūsā ibn Nuṣayr en el célebre cortejo que llevó a este último al juicio ante el califa Sulaymān y, finalmente, a su ruina⁶⁸. Otros informadores le atribuyeron la *nisba* de al-Barbarī, como se recoge en los textos de Ibn Ḥallikān⁶⁹ y al-Maqqarī⁷⁰.

Más raramente, su origen bereber se argumenta a través de su *nasab*, no el breve que le atribuye la práctica totalidad de los cronistas, sino el largo *nasab* que le atribuye Ṣalīḥ ibn Abī Ṣalīḥ, es decir, Ibn 'Abd al-Ḥalīm⁷¹. Este cronista, originario de Marrakech, adscribe a Ṭāriq a la tribu de Nafza y a continuación le asigna un *nasab* excepcionalmente largo: «Ṭāriq ibn Ziyād —el que conquistó la península de al-Andalus— ibn 'Abd Allāh ibn Namū ibn Warfaġġūm ibn Inizgāsīn ibn Walhās

ibn Yaṭṭūfat ibn Nafzāw»⁷². Ibn 'Idārī, coetáneo y paisano de Ibn 'Abd al-Ḥalīm⁷³, tomó de él este largo *nasab* en su *Bayān*, señalando previamente que «se discrepa en cuanto a su *nasab*»⁷⁴.

El inusitado número de componentes que Ibn 'Abd al-Ḥalīm atribuye a la cadena de *nasab* de Ṭāriq, que reproduce con variantes Ibn 'Idārī, resulta absolutamente excepcional desde varios puntos de vista. Resulta excepcional en el conjunto de las crónicas árabes andalusíes, incluida la del propio Ibn 'Idārī: aunque eventualmente puedan darse, las largas cadenas de *nasab* no son, desde luego, frecuentes no ya entre los bereberes, sino ni tan siquiera entre los árabes, quedando reservadas exclusivamente para los personajes más ilustres⁷⁵. Es también excepcional en relación con otras menciones de Ṭāriq ibn Ziyād en los demás cronistas: la inmensa mayoría limitó su cadena de *nasab* a su progenitor, Ziyād, y solo el tardío al-Maqqarī⁷⁶ se remonta un grado más, hasta su abuelo, 'Abd Allāh. Doble excepcionalidad, pues, ya que constituye un *unicum* tanto en relación con el resto de cronistas como, dentro de la misma obra de Ibn 'Idārī, en relación con el resto de personajes.

Por lo que respecta a la adscripción étnica de los nombres que componen esta cadena, Ṭāriq es, evidentemente, un nombre árabe, al igual que Ziyād. 'Abd Allāh, antepasado cuyo nombre también se recoge en al-Maqqarī, no solo es un

⁷² Ibn 'Abd al-Ḥalīm, *Kitāb al-ansāb*, p. 48.

⁷³ Ibn 'Idārī, *Al-bayān al-muġrib*, vol. 1, p. 28 y vol. 2, p. 6. Sobre la relación entre Ibn 'Abd al-Ḥalīm e Ibn 'Idārī véase Ya'lā, *Tres textos árabes*, p. 68.

⁷⁴ La noticia sobre el *nasab* de Ṭāriq aparece repetida en los dos primeros tomos del *Bayān*, si bien solo en el segundo tomo menciona Ibn 'Idārī el origen de la información, que atribuye a este Abū Ṣalīḥ, es decir, a Ibn 'Abd al-Ḥalīm. Las cadenas de nombres que se recoge en los dos tomos del *Bayān* presentan algunas levisimas diferencias, no ya con el texto de Ibn 'Abd al-Ḥalīm, sino incluso entre ellas, lo que puede atribuirse a un error del copista o incluso de los respectivos editores. Así, en el tomo I se le denomina Ṭāriq ibn Ziyād ibn 'Abd Allāh ibn Ulġū ibn Urfiġġūm ibn Nibirgāsīn ibn Ulhās ibn Itūfat ibn Nafzāw. La versión que figura en el segundo volumen es Ṭāriq ibn Ziyād ibn 'Abd Allāh ibn Raffū ibn Warfaġġūm ibn Inizgāsīn ibn Walhās ibn Yaṭṭūfat ibn Nafzāw (vocalización según los editores).

⁷⁵ Curiosamente, Ibn 'Idārī atribuye un largo *nasab* a otro personaje no árabe, en este caso al rebelde indígena (*murwallad*) 'Umar ibn Ḥafṣūn, cabecilla de la revuelta antiomeya que puso el emirato al borde de la desaparición entre los años finales del siglo IX e iniciales del X. Ha sido precisamente lo excepcional de este largo *nasab* lo que ha llevado a Wasserstein a negar la autenticidad de esta genealogía. Véase Wasserstein, "Inventing Tradition".

⁷⁶ Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, vol. 1, p. 254.

⁶² Ibn 'Idārī, *Al-bayān al-muġrib*, vol. 1, p. 28, y vol. 2, p. 6.

⁶³ Al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-mi'tār*, p. 35.

⁶⁴ Ibn Ḥaldūn, *Kitāb al-'ibār*, vol. 4, pp. 150, 339.

⁶⁵ Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, vol. 1, p. 232.

⁶⁶ Ibn Ḥazm, *Ġamharat ansāb al-'arab*, p. 499.

⁶⁷ Sobre la tribu bereber de los Banū Layṭ, véase de Felipe, *Identidad y onomástica*, pp. 163-165.

⁶⁸ Sobre este episodio véase Lorenzo Jiménez, *La dawla de los Banū Qasī*, pp. 89-90 y 106-107.

⁶⁹ Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-a'yan*, vol. 5, p. 320.

⁷⁰ Al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, vol. 1, p. 239.

⁷¹ Acerca del nombre del autor del *Kitāb al-ansāb* véase Ya'lā, *Tres textos árabes*, pp. 63-72.

nombre árabe, sino que es además un nombre musulmán, uno de los que con más frecuencia tomaron los conversos⁷⁷. Los nombres restantes, los que solo recogió Ibn 'Idārī tomados de Ibn 'Abd al-Ḥalīm, ya no son árabes. La relevancia de este hecho se verá más adelante⁷⁸.

Un segundo grupo de informaciones atribuye a Ṭāriq origen árabe, adscribiéndole a las tribus de Layṭ o de Ṣadif. De la tribu de Layṭ ya se ha señalado que coincide con la denominación de una tribu bereber y se han mencionado también los compiladores que recogen noticias en este sentido, si bien no dejan claro si se trata del linaje bereber o del linaje árabe. El linaje árabe de Layṭ constituye una de las ramas de Kināna, tribu árabe encuadrada a su vez en los Adnānīes, grupo al que también pertenece Muḍar, los llamados árabes del norte, cuyo territorio estaba en el Ḥiḡāz árabe⁷⁹. En cuanto a su adscripción a la tribu de Ṣadif, aparece mencionada en las compilaciones de Ibn Ḥallikān⁸⁰, al-Ḥimyarī⁸¹ y al-Maqqarī⁸². Otras noticias indican que pertenecía efectivamente a Ṣadif, pero no de forma originaria, sino por vínculos de *walā'*. Recogen esta información el anónimo compilador de los *Aḥbār maḡmū'a*⁸³ y al-Maqqarī⁸⁴. Este último autor recoge seguidamente una información según la cual no sería *mawlā* de Ṣadif sino de Lajm, aunque es el único que lo menciona.

El tercero de los orígenes que las tradiciones atribuían a Ṭāriq ibn Ziyād era el persa. Así lo recogen Ibn 'Idārī⁸⁵ y al-Ḥimyarī⁸⁶. Otros compiladores abundaron más en la noticia y señalaron que era originario de Hamadān, región persa situada en la margen izquierda del río Tigris. De

esta noticia se hicieron eco el anónimo compilador de los *Aḥbār maḡmū'a*⁸⁷ y al-Maqqarī⁸⁸.

Resumiendo todo el conjunto de informaciones y tradiciones, dos noticias le atribuyen origen bereber, en ambos casos adscrito a la tribu de Nafza, y otras dos le atribuyen la *nisba* de al-Barbarī. Dos compiladores se hacen eco de la *nisba* de al-Layṭī, que puede ser, como se ha dicho, árabe o bereber, y otras cinco noticias le adscriben a la tribu árabe de Ṣadif, dos de ellas en calidad de *mawlā*. Finalmente, cuatro noticias le atribuyen origen persa, de las cuales dos sitúan este origen en Hamadān.

Frente a esta diversidad de noticias, la historiografía de época contemporánea ha descartado siempre todo posible origen distinto del bereber. Las menciones a este origen más antiguas que he recogido no se encuentran en los investigadores, sino en los traductores del siglo XIX, que manipularon los textos traducidos para hacer decir a los compiladores lo que nunca dijeron.

Así, en la traducción de McGuckin de Slane del *Wafayāt al-a'yan* de Ibn Ḥallikān⁸⁹, realizada en 1843, se lee la siguiente noticia: «He (Mūsā ibn Nuṣayr) confided the government of the town and the province of Tangiers to his *mawla* Ṭārik Ibn Zīād al-Berberi (*the Berber*) who, it is said, was an (*adoptive*) member of (*the Arabic tribe of*) as-Sadif». Ibn Ḥallikān, sin embargo, escribió: «(Mūsā ibn Nuṣayr) nombró gobernador de *Tanḡa* y su distrito a su *mawlā* Ṭāriq ibn Ziyād al-Barbarī. Se dice (también) que era *ṣadifī* (*wa-ista'mala – Mūsā ibn Nuṣayr – 'alā Tanḡa wa-a'māliḥā mawlā-hu Ṭāriq ibn Ziyād al-Barbarī wa-yuqāl inna-hu ṣadifī*)»⁹⁰. La parte que McGuckin de Slane introdujo entre paréntesis y cursiva es, en consecuencia, completamente de su invención.

Con toda probabilidad Ibn Ḥallikān tomó esta noticia de Ibn al-Aṭīr, dada la similitud que existe entre ambos textos en lo referente a esta información. Pero lo llamativo es que Fagnan,

⁷⁷ Penelas, “Some Remarks of Conversion”, pp. 197-199.

⁷⁸ Herrero (“Ṭāriq ibn Ziyād: las distintas visiones de un conquistador beréber según las fuentes medievales”, p. 145 y n. 10) recoge una información proveniente de Ibn Ḥabīb (*Kitāb al-ta'rīḥ*, p. 136) que, a pesar del título del artículo, parece negar el origen bereber de Ṭāriq. Según este texto, Ṭāriq se encontró con un anciano que le profetizó que al-Andalus sería conquistada por «el pueblo que va con vosotros, llamado los beréberes, que son de vuestra religión (*yaftataḥūhā ma'akum qawm yuqāl lahum al-barbar wa-hum 'alā dīnikum*)». Lo cierto es que, si tomamos el texto en su literalidad, lo que está señalando el anciano es que el propio Ṭāriq no pertenece a ese «pueblo al que llaman bereber».

⁷⁹ Véase *Kināna* en *Encyclopaedia of Islam*.

⁸⁰ Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-a'yan*, vol. 5, p. 320.

⁸¹ Al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-mi'tār*, p. 35.

⁸² Al-Maqqarī, *Nafh al-ṭīb*, vol. 1, p. 253.

⁸³ *Aḥbār maḡmū'a*, p. 16.

⁸⁴ Al-Maqqarī, *Nafh al-ṭīb*, vol. 1, p. 254.

⁸⁵ Ibn 'Idārī, *Al-bayān al-muḡrib*, vol. 2, p. 6.

⁸⁶ Al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-mi'tār*, p. 35.

⁸⁷ *Aḥbār maḡmū'a*, p. 16.

⁸⁸ Al-Maqqarī, *Nafh al-ṭīb*, vol. 1, p. 254. Herrero (“Ṭāriq ibn Ziyād”, pp. 143-144) se hace eco de la teoría de Sand que atribuye a Ṭāriq ibn Ziyād un origen judío. Sand parte de la premisa de que la adscripción a la tribu de Nafza o de Nafūsa —que atribuye erróneamente a Ibn Ḥaldūn— es auténtica, para señalar después que esta tribu tendría origen judío. Como señala Herrero, se trata de una teoría que «va más allá de lo expuesto en las fuentes árabes». Quizás, podríamos añadir, demasiado más allá, tanto que se sale de forma notoria del ámbito de la Historia. Véase Sand, *The Invention of the Jewish People*, pp. 209-210.

⁸⁹ Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-a'yan*, vol. 5, p. 476.

⁹⁰ Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-a'yan*, vol. 5, p. 320.

que seis décadas más tarde tradujo al francés determinados fragmentos del *Kāmil fī l-taʿrīḥ* de Ibn al-Aṭīr, repitió la fórmula y la licencia de McGuckin de Slane en cuanto a la atribución de orígenes de Ṭāriq. Así, se puede leer en el texto de Fagnan la siguiente noticia⁹¹: «Il nomma gouverneur de Tanger (Mūsà ibn Nuṣayr) son affranchi, Tʿārikʿ ben Ziyād, que lʿon dit être Çadefite (dʿadoption, mais Berbère dʿorigine)». Ibn al-Aṭīr, sin embargo, había dejado escrito: «(Mūsà ibn Nuṣayr) nombró gobernador de Tanġa a su *mawlā* Ṭāriq ibn Ziyād, de quien se dice que era ṣadifī (*wa-istaʿmala —Mūsà ibn Nuṣayr— ʿalā Tanġa mawlāhu Ṭāriq ibn Ziyād wa-yuqāl anahu ṣadifī*)»⁹². Al igual que en el texto de McGuckin de Slane, las expresiones entre paréntesis son mera invención del traductor.

¿Había base para realizar esta afirmación? Desde el punto de vista de las fuentes, no es sino una más de las opciones que manejaron los informadores, por más que haya sido privilegiada por la historiografía. Sin embargo, entiendo que el *nasab* de Ṭāriq hace incompatible su condición de bereber con la de *mawlā* de Mūsà ibn Nuṣayr. Sencillamente, las cuentas no dan. Veámoslo.

Como se ha señalado, Mūsà ibn Nuṣayr llegó a Egipto bajo la protección del hermano del califa ʿAbd al-Malik, ʿAbd al-ʿAzīz ibn Marwān en una fecha incierta posterior a 693-694, fecha del fallecimiento de Bišr, otro hermano del califa bajo cuyas órdenes había servido en Egipto y más tarde en Kūfa o Bašra. Cabe la posibilidad de que durante esos primeros años trabara contacto con la confederación de los Luwata, grupo bereber que habitaba en la región de Cirenaica, la *Antabulūs* de las fuentes árabes⁹³. Algunos años más tarde, Mūsà recibe el nombramiento de gobernador de Ifrīqiya. Los cronistas recogen informaciones muy dispares acerca del año del nombramiento y su llegada a Qayrawān, haciendo oscilar la fecha del evento entre los años 698-699 y 707-708⁹⁴. En esta última fecha Mūsà conquistaba Tánger, que sería cabeza de puente para la conquista de al-Andalus en el año 711. Tras su conquista, Mūsà no entregó el cargo de gobernador de esta importante plaza a ninguno de sus hijos, sino que

eligió para ello a uno de sus *mawālī* de entera confianza: Ṭāriq ibn Ziyād.

Las fuentes no indican en qué momento se produjo el encuentro entre Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād, que desembocaría en la constitución del vínculo de *walāʿ* entre ambos. Para aceptar que Ṭāriq fuera de origen bereber, el encuentro entre ambos tendría que haberse producido necesariamente en una fecha posterior a 693-694, que es cuando Mūsà llega a Egipto proveniente de Mesopotamia, o, más probablemente, en una fecha posterior a 698, la fecha más temprana en la que se data la llegada de Mūsà a Qayrawān. Si hasta aquí las fechas ya resultan ajustadas, teniendo en cuenta la gran confianza que depositaba en él en 709 al nombrarle gobernador de Tánger, mucho más lo son si atendemos al *nasab* de Ṭāriq, que muestra que su padre, Ziyād, ya estaba arabizado, según se desprende de su nombre inequívocamente árabe. Resulta obvio que la arabización del padre solo pudo producirse tras un contacto con los árabes, lo que parece alejar la posibilidad de que se tratara de un bereber magrebí, ya que, salvo incursiones esporádicas, este contacto no se produjo sino hasta la llegada de ʿUqba ibn Nāfiʿ al-Fihri en 670. En todo caso, de haberse arabizado en este momento, cabría pensar que pertenecería al *walāʿ* de los fihriés, tribu a la que pertenecía ʿUqba, en ningún caso al de un recién llegado como era Mūsà ibn Nuṣayr. La incongruencia es aún más patente si tomamos en consideración el *nasab* que recogen Ibn ʿIdāri y al-Maqqarī, que aluden a un abuelo de nombre ʿAbd Allāh, nombre no ya árabe, sino musulmán y frecuentemente adoptado por los conversos al islam.

La única solución al problema es que Mūsà ya hubiera acudido, no ya al Magreb, sino incluso a Egipto con Ṭāriq porque el contacto entre ambos se habría producido mucho antes de su llegada a Ifrīqiya, en la época en que Mūsà habitaba y desempeñaba altos cargos en la administración iraqí. Como se ha visto, así lo señalan un buen número de informaciones recogidas por los compiladores. Por otra parte, no excluye la posibilidad de que fuera también árabe, de Ṣadif o de Layṭ, de forma originaria o por *walāʿ*, pero que, al igual que el propio Mūsà, proviniera de un territorio que se hubiera resistido a la conquista islámica, por lo que habría caído en cautividad de la que se habría redimido por su conversión al islam. La conversión se habría producido después, quizás de manos de Nuṣayr, el padre de Mūsà, que ya en época del califa Muʿāwiya gozaba de una alta posición en la corte omeya, o del propio Mūsà,

⁹¹ Fagnan, *Ibn al-Athir*, p. 34.

⁹² Ibn al-Aṭīr, *Al-kāmil fī l-taʿrīḥ*, vol. 4, p. 252.

⁹³ La tribu de Nafza es una rama de la tribu de Buṭr, que formaba parte a su vez de la confederación de Luwata. Sobre esta confederación véase Mattingly, “The Laguatan”.

⁹⁴ Sobre la fecha de nombramiento de Mūsà como gobernador de Ifrīqiya, véase Benhima y Guichard, “Mūsà ibn Nuṣayr”, pp. 103-112.

que en los años anteriores a 690 desempeñaba cargos en la administración iraqí. Ṭāriq, entonces, habría heredado la condición de *mawlā* de los Banū Nuṣayr. La información recogida por Ibn ʿIdārī sería, en consecuencia, una mera creencia o incluso invención del informador, como por otra parte sugiere la absoluta excepcionalidad del *nasab* que aparece en el *Bayān*.

Conclusión

Los sucesos de ʿAyn al-Tamr evidencian que el célebre grupo de cautivos de la ciudad no estaba formado por ciudadanos corrientes susceptibles de ser esclavizados, sino que se trataba de los hijos de la aristocracia local árabe. Primero, por su condición de rehenes, lo que permite atribuir a sus familiares una capacidad militar que se hace patente en la resistencia de la ciudad a la conquista, y, segundo, por el hecho de que estuvieran recibiendo una educación eclesiástica, lo que hace pensar que algunos de ellos, si no todos, estaban llamados a ejercer cargos eclesiásticos en el contexto de la Iglesia funcionarizada de época de Cosroes II.

Su posición en el organigrama sasánida no estaría, sin embargo, en la parte alta de la pirámide, que, tras la destitución y ejecución de al-Nuʿmān en el año 602, ocupaba la aristocracia persa. Esta aristocracia árabe, por el contrario, ocuparía los cargos intermedios, desempeñando a escala local el papel de intermediación entre la autoridad sasánida y los árabes, siempre dentro de su ámbito de poder. Sus funciones serían la del abastecimiento de tropas al ejército persa en calidad de auxiliares y la del cobro de impuestos a escala local.

Salvo el calificativo de *sabī* que reciben los cautivos de ʿAyn al-Tamr por parte de los cronistas, nada indica que la conquista islámica supusiera merma alguna en su posición, antes bien, al contrario, muchos de ellos parecen medrar al amparo de los omeyas. Unos lo hacen en el campo de las letras y el derecho, pero otros destacan en el terreno militar y político, siempre en las inmediaciones de su lugar de origen, en Kūfa y Baṣra, exactamente los lugares donde desempeñaban sus funciones para la autoridad sasánida antes de la conquista. Esta circunstancia permite pensar que los musulmanes supieron aprovechar la oportunidad que les brindaba contar con la colaboración de la pequeña aristocracia en el ámbito local, exactamente igual que había sucedido en el periodo sasánida.

La herramienta para la integración de este grupo de cautivos en el orden político islámico

era su inserción en la *umma* o comunidad islámica mediante la constitución de vínculos de *walāʾ*, que ligaban al individuo y a sus descendientes con el linaje adoptante previa conversión al islam de manos de uno de sus miembros. Tomando la terminología de Crone⁹⁵, su condición de *mawālī* no se correspondería con la de un esclavo manumitido, es decir, un *mawlā al-ʿitq*, sino con la de un converso al islam, el *mawlā al-muwālī*⁹⁶. La conversión se habría producido de manos (*bi-yaday*) de un omeya, entrando a formar parte de pleno derecho en la administración islámica. Las contradicciones y los conflictos aflorarían más tarde, pero lo cierto es que esta forma de adhesión a los conquistadores dio excelentes resultados durante las primeras conquistas, incluido el occidente islámico, por más que en el siglo IX, cuando los juristas sistematizaron las formas de *walāʾ*, hubiera caído en desuso.

En consecuencia, no son los supuestos orígenes humildes los que determinarían el corto *nasab* de Mūsā ibn Nuṣayr, sino la conversión de su progenitor, Nuṣayr, que habría sido el primer antepasado de Mūsā que había abrazado el islam. La conversión *de manos de* un omeya mediante la institución del *walāʾ*, por otra parte, habría permitido a Nuṣayr no solo conservar su posición, sino mejorarla gracias al apoyo que habría brindado a los omeyas en los sucesivos conflictos de los que salieron victoriosos y que los elevaron hasta la sede califal. No hay noticias acerca de cómo se produjo este ascenso, aunque la noticia que sitúa en una fecha ca. 661 a Nuṣayr como comandante de la guardia de Corps del califa Muʿāwiya no deja lugar a dudas sobre ello.

Su hijo Mūsā heredaría la condición de *mawlā* de su padre. En un momento desconocido y por causas que no nos es dado conocer, Mūsā entró a formar parte del *walāʾ* de los marwānīes, primero combatiendo a su lado en las campañas de Egipto y probablemente de Iraq, y luego en el ámbito político, desempeñando funciones de recaudación de impuestos en Baṣra. En alguno de estos momentos trabaría contacto con Ṭāriq ibn Ziyād, cuyo padre, o tal vez su abuelo, sería ya *mawlā* de Mūsā o de su padre, Nuṣayr.

Ambos, Mūsā y Ṭāriq, entrarían en la historia y en la leyenda muy lejos de su lugar de origen. Sucedió en el año 711.

⁹⁵ Crone, *Roman, Provincial and Islamic Law*, pp. 36-39.

⁹⁶ En relación con al-Andalus, véase Fierro, “Mawali and muwalladun in al-Andalus”, pp. 199-201.

Bibliografía

Fuentes

- Anónimo: *Aḥbār maǧmūʿa*, Ibrāhīm al-Abyārī (ed.), El Cairo-Beirut, Dār al-Kitāb al-Miṣrī - Dār al-Kitāb al-Lubnānī, 1990.
- Anónimo, *Diḡr bilād al-Andalus li-muʿallif maǧhūl (Una descripción anónima de al-Andalus)*, Luis Molina (ed. y trad.), Madrid, CSIC, 1983, 2 vols.
- Anónimo, *Faṡḡ al-Andalus. La conquista de al-Andalus*, Luis Molina (ed. y trad.), Madrid, CSIC, 1994.
- Al-Bakrī, *Al-masālik wa-l-mamālik*, Ġamāl Ṭalba (ed.), Beirut, Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2003.
- Al-Balāḡurī, *Ansāb al-aṣrāf*, Suhayl Zakkār y Riyāḡ Ziriklī (ed.), Beirut, Dār al-Fikr, 1997, 13 vols.
- Al-Balāḡurī, *Fuṡḡ al-buldān*, ʿAbd al-Qādir Muḡammad ʿAlī (ed.), Beirut, Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2000.
- Bell, Harold Idris, “Translations of the Greek Aphrodito Papyri in the British Museum. Part I”, *Der Islam*, 2 (1911), pp. 269-283.
- Al-Ḍabbī, *Buǧyat al-multamis fī taʿrīḡ riǧāl ahl al-Andalus*, Ibrāhīm al-Abyārī (ed.), Beirut, Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1989, 2 vols.
- Al-Ġassānī, *Riḡlat al-wazīr fī ifṡikāk al-aṣīr (1690-1691)*, Nūrī al-Ġarrāḡ (ed.), Abu Dabi, Dār al-Suwayḡī wa-l-Tawzīʿ, 2002.
- Al-Ḥumayḡī, *Ġaḡwat al-muḡtabis fī diḡr wulāt al-Andalus*, Ibrāhīm al-Abyārī (ed.), El Cairo – Beirut, Dār al-Kitāb al-Miṣriyya – Dār al-Kitāb al-Lubnāniyya, 1979.
- Ibn al-Abbār, *Al-Ḥulla al-siyarāʿ*, Husain Monés (ed.), El Cairo, Dār al-Maʿārif, 1984.
- Ibn ʿAbd al-Ḥakam, *The History of the Conquest of Egypt, North Africa and Spain Known as the Fuṡḡ Miṣr of ibn ʿAbd al-Ḥakam*, Charles Cutler Torray (ed.), Piscataway, Gorgias Press, 2002 [1922].
- Ibn ʿAbd al-Ḥalīm, *Kitāb al-ansāb*, Muḡammad Yaʿlā (ed.), “Ibn ʿAbd al-Ḥalīm, autor del *Kitāb al-Ansāb*” en *Tres textos árabes sobre beréberes en el occidente islámico*, Madrid, CSIC, 1993.
- Ibn ʿAsākir, *Taʿrīḡ maḡnat Dimašq*, ʿUmar ibn Ġarāma al-ʿArawī, (ed.), Beirut, Dār al-Fikr, 1996, 80 vols.
- Ibn al-Aṡīr, *Al-kāmil fī l-taʿrīḡ*, ʿAbd Allāh al-Qāḡī (ed.), 10 vols., Beirut, Dar al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1987.
- Ibn Baṡkuwal, *Al-ṡīla*, Ibrāhīm al-Abyārī (ed.), El Cairo - Beirut, Dār al-Kitāb al-Miṣrī - Dār al-Kitāb al-Lubnānī, 1990, 3 vols.
- Ibn Ḥabīb, *Kitāb al-taʿrīḡ*, Jorge Aguadé (ed.), Madrid, CSIC, 1981.
- Ibn Ḥazm, *Ġamḡarat ansāb al-ʿArab*, Beirut, Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1983.
- Al-Ḥimyarī, *Al-rawḡ al-miʿār fī ḡabar al-aḡṡār*, Iḡsān ʿAbbās (ed.), Beirut, Maktabat Lubnān, 1984.
- Ibn ʿIdārī, *Al-bayān al-muǧrib fī aḡbār al-Andalus wa-l-Maǧrib*, Georges Séraphin Colin y Évariste Lévi-Provençal (ed.), Beirut, Dār al-Ṭakāfa, 1983 [1948-51], 2 vols.
- Ibn Ḥaldūn, *Kitāb al-ʿibār*, Ḥalīl Ṣāḡada (ed.), Beirut, Dar al-Fikr, 1988, 8 vols.
- Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-aʿyan wa-anbāʿ abnāʿ ahl al-zamān*, Iḡsān ʿAbbās (ed.), Beirut, Dār Ṣāḡr, 1970, 8 vols.
- Ibn Kardabūs, *Kitāb al-iktifāʿ fī aḡbār al-ḡulafāʿ*, Ṣāliḡ ibn ʿAbd Allāh al-Ġamidī (ed.), Medina, Al-Ġāmiʿa al-Islāmiyya, 2008, 3 vols.
- Al-Maqqarī, *Nafḡ al-ṡīb min ġuṡn al-Andalus al-raṡīb*, Iḡsān ʿAbbās (ed.), Dār Ṣāḡr, Beirut, 1988, 8 vols.
- Al-Maqrizī, *Kitāb al-mawāʿiḡ wa-l-iṡbār bi-diḡr al-iḡṡaṡ wa-l-aḡār*, Ḥalīl al-Manṡūr (ed.), Beirut, Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1998, 4 vols.
- Pseudo Ibn Qutayba, *Al-imāma wa-l-siyāsa, al-maʿrūf bi-taʿrīḡ al-ḡulafāʿ*, ʿAlī Ṣīrī (ed.), Beirut, Dār al-Aḡwāʿ, 1990, 2 vols.
- Pseudo Ibn Qutayba, *Al-Maʿārif*, Ṭarwat ʿUkāṡa (ed.), El Cairo, Dār al-Maʿārif, 1981.
- Al-Qalqaṡandī, *Ṣubḡ al-aṡā*, Muḡammad ʿAbd al-Rasūl Ibrāhīm (ed.), El Cairo, Dār al-Kutub al-Miṣriyya, 1913-22, 15 vols.
- Al-Ṭabarī, Abū Ġaʿfar Muḡammad Ibn Ġarīr, *Taʿrīḡ al-rusul wa-l-mulūk*, Muḡammad ʿAlī Bayḡūn (ed.), *Taʿrīḡ al-Umām wa-l-mulūk*, Beirut, Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2005, 6 vols.
- Al-Yaʿqūbī, *Kitāb al-buldān*, Michael Jan de Goeje (ed.), *Kitāb al-aʿlāk an-Nafisa, auctore Abū Alī Ahmed ibn Omar Ibn Rosteh, et Kitāb Al-Boldān, auctore Ahmed ibn Jakūb ibn Wadhīh al-Kātib Al-Jakūbi*, Leiden, Brill, 1892.
- Yāqūt, *Muʿǧam al-buldān*, s/d (ed.), Beirut, Dār Ṣāḡr, 1993, 5 vols.

Bibliografía secundaria

- Benhima, Yassir y Guichard, Pierre, “Mūsā ibn Nuṡayr. Retour sur l’histoire et le pouvoir d’un gouverneur omeyyade en Occident musulman”, *Bulletin d’études orientales*, 66 (2017), pp. 97-116.
- Blankinship, Khalid Yahya, *The History of al-Ṭabarī, Vol. 11: The Challenge to the Empires A.D. 633-635 / A.H. 12-13*, Albany, Sunny Press, 1993.
- Bosworth, Clifford Edmund, “Iran and the Arabs before Islam”, en Ehsan Yarshater (ed.), *Cambridge History of Iran*, vol. 3-1, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, pp. 593-612.
- Chalmeta, Pedro, *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, Mapfre, 1994.
- Crone, Patricia, *Roman, Provincial and Islamic Law*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002 [1987].
- Dennet, Daniel C., *Conversion and the Poll Tax in Early Islam*, Cambridge, Harvard University Press, 1950.

- Donner, Fred McGraw, *Narratives of Islamic Origins. The Beginnings of Islamic Historical Writing*, Princeton, The Darwin Press, 1998.
- Duri, Abd al-Aziz, *The Rise of Historical Writing Among the Arabs*, Princeton, Princeton University Press, 1983 [1960].
- Duri, Abd al-Aziz, *Early Islamic Institutions. Administration and Taxation from the Caliphate to the Umayyads and 'Abbasids*, Londres, I.B. Tauris, 2011.
- The Encyclopaedia of Islam. New Edition*, Leiden, Brill, 1960-2004.
- Fagnan, Edmond, *Ibn el-Athir. Annales du Magreb et de l'Espagne*, Argel, Typographie Adolphe Jourdan, 1898.
- Felipe, Helena de, *Identidad y onomástica de los beréberes en Al-Andalus*, Madrid, CSIC, 1997.
- Fierro, Maribel, "Mawali and muwalladun in al-Andalus (second eighth - fourth / tenth centuries)", en Monique Bernards y John Nawas (eds.), *Patronate and Patronage in Early and Classic Islam*, Leiden - Boston, Brill, 2005, pp. 195-245.
- Fiey, Jean-Maurice, *Assyrie chrétienne. Contribution à l'étude de l'histoire et de la géographie ecclésiastiques et monastiques du nord de l'Iraq*, Beirut, Imprimerie Catholique, 1965-1968, 3 vols.
- Fisher, George, *Between Empires. Arabs, Romans and Sasanians in Late Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- García Sanjuán, Alejandro, "Formas de sumisión del territorio y tratamiento de los vencidos en el derecho islámico clásico", en Maribel Fierro y Francisco García Fitz (eds.), *El cuerpo derrotado. Cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 61-111.
- Goody, Jack y Watt, Ian, "Las consecuencias de la cultura escrita", en Jack Goody (ed.), *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa, 1996 [1968], pp. 39-82.
- Hawting, Gerald R., *The First Dynasty of Islam*, Nueva York, Routledge, 2000.
- Herrero, Omayra, "Tariq b. Ziyad: las distintas visiones de un conquistador beréber según las fuentes medievales", en *EOBA XVII. Biografías magrebíes. Identidades y grupos religiosos, sociales y políticos en el Magreb medieval*, Madrid, CSIC, 2012, pp. 141-186.
- Hill, Donald Routledge, *The Termination of Hostilities in the Early Arab Conquests (A.D. 634 - 656)*, Londres, Luzac & Company LTD, 1971.
- Hoyland, Robert G., *Arabia and the Arabs. From the Bronze Age to the coming of Islam*, Londres - Nueva York, Routledge, 2001.
- Hunter, Erica, "The Christian Matrix of al-Hira", en Jullien Christelle (ed.), *Les Controverses des Chrétiens dans l'Iran Sassanide*, Lovaina, Peeters, 2008, *Studia Iranica. Cahier 36*, pp. 41-56.
- Ka'bi, Naser, "Report on the Excavations of Hira in 2010-2011", *Journal of the Canadian Society for Syriac Studies*, 12 (2012), pp. 3-10.
- Kister, Meir Jacob, "Al-Hira. Some notes on its relations with Arabia", *Arabica*, 15 (1968) pp. 143-169.
- Lecker, Michael, "Muhammad b. Ishaq sahib al-maghazi: Was His Grandfather Jewish?", en *Books and Written Culture of the Islamic World*, Leiden, Brill, 2015, pp. 26-38.
- Lorenzo Jiménez, Jesús, *La dawla de los Banū Qasī*, Madrid, CSIC, 2010.
- Mattingly, David J., "The Laguatan: A Libyan Tribal Confederation in the Late Roman Empire", *Libyan Studies: Annual report of the Society for Libyan Studies*, 14 (1983), pp. 96-108.
- McGuckin de Slane, William, *Ibn Khallikan's Biographical Dictionary*, Vol. 3, Nueva York, Cosimo Classics, 2010 [1843].
- Morony, Michel G., *Iraq after the Muslim Conquest*, Piscataway, NJ, Gorgias Press, 2005.
- Nicholson, Oliver (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2018, 2 vols.
- Noth, Albrecht, "Futūḥ-History and Futūḥ-Historiography", *Al-Qanṭara*, 10, 2 (1989), pp. 453-462.
- Noth, Albrecht, *The Early Arabic Tradition. A source-critical Study*, Princeton, The Darwin Press, 1994.
- Noth, Albrecht, "On the Relationship in the Caliphate between Central Power and the Provinces: The 'Ṣulḥ'-'Anwa' Traditions for Egypt and Iraq", en Fred McGraw Donner (ed.), *The Expansion of the Early Islamic State*, Nueva York, Routledge, 2008, pp. 177-188.
- Okada, Yasuyoshi, "Early Christian Architecture in the Iraqi South-Western Desert", *Al-Rāfidān*, 12 (1991), pp. 71-83.
- Payne, Richard E., *A State of Mixture. Christians, Zoroastrians, and Iranian Political Culture in Late Antiquity*, Oakland, University of California Press, 2015.
- Penelas, Mayte, "Some Remarks on Conversion to Islam in al-Andalus", *Al-Qanṭara*, 23, 1 (2002), pp. 193-200.
- Rice, David Talbot, "The Oxford Excavations at Hira, 1931", *Antiquity*, 6 (1932), pp. 276-291.
- Rice, David Talbot, "The Oxford Excavations at Hira", *Ars Islamica*, 1, 1 (1934), pp. 51-73.
- Robinson, Chase, *Islamic Historiography*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Robinson, Chase, *'Abd al-Malik*, Oxford, Oneworld Publications, 2005.
- Sand, Shlomo, *The Invention of the Jewish People*, Londres-Nueva York, Verso, 2009.

- Tāḥa, ‘Abdulwāḥid Dhanūn, *The Muslim Conquest and Settlement of North Africa and Spain*, Londres–Nueva York, Routledge, 1989.
- Toral-Niehoff, Isabel, *Al-Ḥīra. Eine arabische Kulturmetropole im spätantiken Kontext*, Leiden - Boston, Brill, 2014.
- Toral-Niehoff, Isabel, “The ‘Ibād of al-Ḥīra: An Arab Christian Community in Late Antique Iraq”, en Angelika Neuwirth, Nicolai Sinai y Michael Marx (eds.), *The Qur’ān in Context. Historical and Literary Investigations into the Qur’ānic Milieu*, Leiden, Brill, 2009, pp. 323-348.
- Trimingham, J. Spencer, *Christianity among the Arabs in Pre-Islamic Times*, Londres–Nueva York, Longman–Librairie du Liban, 1990 [1979].
- Vine, Aubrey R., *The Nestorian Churches. A Concise History of Nestorian Christianity in Asia from the Persian Schism to the Modern Assyrians*, Londres, Independent Press, 1937.
- Wasserstein, David J., “Inventing tradition and constructing identity: the genealogy of ‘Umar ibn Ḥafṣūn between Christianity and Islam”, *Al-Qanṭara*, 23, 2 (2002), pp. 269-289.
- Webb, Peter, *Imagining the Arabs. Arab Identity and the Rise of Islam*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2016.
- Wood, Philip, *The Chronicle of Seert. Christian Historical Imagination in Late Antique Iraq*, Oxford, Oxford University Press, 2013.
- Ya‘la, Muḥammad, *Tres textos árabes sobre beréberes en el occidente islámico*, Madrid, CSIC, 1993.
- Yarshater, Ehsan, *The Cambridge History of Iran. Vol. 3 (1): The Seleucid, Parthian and Sasanian Periods*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006 [1983].